

A los que se manifestaron en la calle contra Cuba

Todo el mundo sabe de las dificultades terribles que se ciernen sobre el pueblo cubano. Como un mar en tempestad, peligroso, traicionero. Maremoto, producto del egoísmo asesino. Ese mar mortífero tiene un nombre y hay que nombrarlo con todas las letras: capitalismo.

Es un maremoto hecho de pura locura criminal, producto del egoísmo perverso y cobarde de la burguesía: Típico de su democracia. En ese mar pestilente no se puede saciar la sed, la sed de justicia. En tal mar uno se ahoga.

Ustedes que estuvieron en las manifestaciones anti socialistas contra Cuba, en la calle; desfile vergonzoso para los medios burgueses. Pregunten a aquellos que no se juntaron con ustedes, pregunten a ellos: ¿Por qué no vinieron también con ustedes, pregunten a ellos porque no vinieron también? Y oirán de la boca mojada de agua y sal de cada uno, impávidos:

“Tú que me arrojas oro,
A mí que me ahogo,
Tal vez un pez
se deje sobornar” *

Él sabe - como la inmensa mayoría - que ese mar funesto es el vehículo de difusión disfrazado de gentil hombre, de las mentiras de la burguesía para implantar la dictadura capitalista en todo el planeta. Él, ese cubano libre, no tiene oídos para los cantos de las sirenas del Internet.

¿Qué puede ofrecer la sociedad burguesa a quien se ahoga en ese mar diabólico? Ciertamente que el cubano cambie su vocación socialista (humanitaria, solidaria) para el odio fascista que mata las almas. El mismísimo odio que crea el mar de muerte que ahoga.

El pueblo cubano, inspirado por su revolución encontrará alguna salida, una salvación contra ese mar de males “democrático”.

Vale, en esta oportunidad recordar las palabras de un delegado (venido de un país capitalista) al Congreso Cultural de la Habana: “Desconfíe de mí. Desconfíe de mis palabras, de todo lo que poseo. Sufro de una enfermedad contagiosa, mi única salvación es saber que estoy enfermo, pues, el que no se sienta doliente es el más afectado. Nuestra enfermedad es la colonización de las conciencias; nos fue inculcada durante una gran guerra psicológica gestada por el capitalismo contra los pueblos”.

¿Qué arroja a las redes el cantar de las sirenas del Internet? Todo lo que puede ser ofrecido por cadáveres vivientes que miran la podredumbre. Malaya el hombre que salió a las calles en Cuba para hacerse bonito, para el aplauso de los medios burgueses.

¿Qué puede ofrecer al pueblo cubano el canto de las sirenas pornográficas del Internet? Cuerpos sin alma vestidos a la moda, en lugar de alma, un egoísmo devastador. Un corazón artificial como un odio espeso: Porque aquel que ama (que sabe amar, que siente el amor) no se sujeta al modo de vida capitalista, es decir: mirar al prójimo como a un competidor (que debe ser aniquilado), o a un explotado (que debe morir de trabajar para acumular el capital de su señor). Honda desgracia.

Y por supuesto, es el burgués un infeliz y solitario por mancamiento de amor. El hombre con el cual convivimos en un país capitalista es un depresivo sin salida, angustiado, sin más que sus celulares. Vicio, narcótico para los que no percibieron que ya están locos, abandonados a sus oráculos portátiles. ¡No es ese ser un modelo deseable para el hombre que construyó una revolución: tan linda como la cubana! A despecho de los golpes de los mares mortales que pelean por inundar la isla.

Según David Harvey, el capitalismo en los países más desarrollados no crece 3% (crecimiento mínimo necesario para evitar el colapso final). Se vive en los países burgueses un clima de desesperación, de fin de fiesta de gánsteres. Ahora caquexia incurable de la economía burguesa. Eso, no impide el apareamiento de nuevos billonarios. ¡Ay, que seres más infelices! Como de hecho, sucedió en Brasil (que no prima por su salud económica). Es eso lo que desean los que salieron a la calle contra Cuba. ¡Tal vez un pez se deje sobornar!

¿Los que salieron a la calle contra Cuba no se dan cuenta de que viven en una isla en pos del amor, aislada del infierno de Wall Street? ¡Un pueblo que, pese a las dificultades impuestas por el capitalismo sobre sus hombros, emana amor como energía vital para todos los hombres de buena voluntad, humanos que anhelan el ejemplo vivo del hombre nuevo nacido de la Revolución Cubana!

Decimos con Fidel, ¡Viva Cuba, Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Willy Corrêa de Oliveira, San Paulo, Brasil, julio 2021

* Poema de Paul Celan, del libro *Estancia del Tiempo* (*Zeitgehöft*).